
Conferencia de Desarme

1° de marzo de 2011

Español

Acta definitiva de la 1211ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 1° de marzo de 2011, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Pedro Oyarce(Chile)

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 1° de octubre de 2012.

El Presidente: Declaro abierta la 1211ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Al inicio de la plenaria de hoy quisiera dar la más calurosa bienvenida de parte de este Consejo a nuestro invitado de hoy, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Su Excelencia Sergey Lavrov.

Señor Ministro, su presencia hoy en esta Conferencia revela la importancia que su país otorga al trabajo de la Conferencia y a los esfuerzos multilaterales y bilaterales en favor del desarme y la no proliferación. Le ofrezco la palabra, señor Ministro.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*traducido de la versión inglesa del original ruso*): Esta es la segunda vez en el último par de años en que tengo la ocasión de hablar ante la Conferencia de Desarme. Pienso que es una práctica útil, y espero que compartan mi opinión.

La Conferencia es un foro único tanto por su composición como por la escala de las tareas de que se ocupa. Evidentemente, todos los aquí presentes en esta sala comprendemos que no hay alternativa alguna a la realización de esfuerzos colectivos para hallar respuestas a las amenazas y dificultades internacionales que se nos presentan. Para ello se necesita una agenda positiva y unificadora que nos permita llegar a un equilibrio estable de intereses sobre la base de las inquietudes legítimas de cada Estado, y estamos convencidos de que esta es la clave para la consolidación de la paz y la seguridad.

Quisiera señalar que la comprensión de esta realidad ya ha dado sus frutos: en los debates sobre cuestiones de seguridad en la región euroatlántica, la confrontación, la sospecha y el perjuicio están menguando y se observa un mayor esfuerzo en el sentido de la cooperación y el fomento de la confianza mutua. También existen tendencias positivas en materia de desarme y limitación de los armamentos. Entre los logros más importantes de los últimos tiempos hemos visto la entrada en vigor del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre medidas para la ulterior reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas, así como la exitosa celebración en 2010 de la Conferencia para el examen de la aplicación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

El Nuevo Tratado START representa una contribución de Rusia y los Estados Unidos a la consolidación de la seguridad mundial y el régimen de no proliferación, para adelantar el proceso de desarme nuclear de conformidad con las obligaciones contraídas en virtud del artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Las reducciones previstas en el Tratado START serán de carácter irreversible, verificable y transparente. Y habida cuenta de sus principios de igualdad, paridad, seguridad igual e indivisible, el Tratado se transformará en una suerte de norma de oro para el logro de un acuerdo en la dimensión politicomilitar de las relaciones internacionales.

Muchos se preguntan qué vendrá después. Pienso que, en primer lugar, debemos evaluar la eficacia y la viabilidad de este nuevo Tratado conforme se aplique en la práctica. La plena realización de las medidas contenidas en él nos conducirá a un punto en que deberemos tener en cuenta todos los aspectos de los esfuerzos para garantizar la estabilidad estratégica. Esto significa que cualesquiera nuevos progresos en materia de desarme nuclear exigirán la solución de toda una gama de cuestiones específicas. Procuraré explicarles lo que pensamos a este respecto.

Es evidente que Moscú y Washington aún poseen los mayores arsenales nucleares. Pero no vivimos en un vacío. Las reducciones cuantitativas en diversos elementos de los arsenales nucleares rusos y estadounidenses significarán que los números de vectores serán más y más importantes. En el análisis final, el potencial disuasivo real dependerá del número de vectores, de sus características técnicas, de su viabilidad y de algunos otros factores.

La participación de todos los Estados nucleares sin excepción en el proceso de limitación y de reducción de sus propios arsenales es cada vez más urgente. Se está incorporando la comprensión de este hecho en el debate sociopolítico más amplio.

Tomo nota de las ideas expuestas por la iniciativa Opción Cero, los foros de Luxemburgo y Zurich y algunas otras organizaciones no gubernamentales (ONG) que se especializan en el tema de la seguridad mundial. Sus propuestas contienen muchos elementos razonables y constructivos. Nos proponemos seguir interactuando positivamente con estas organizaciones para contar con un aporte intelectual para futuras negociaciones intergubernamentales.

En nuestras comunicaciones exponemos detalladamente la posición rusa sobre las perspectivas del proceso de desarme nuclear. En esta posición se subraya el principio fundamental de que la seguridad es indivisible. Insistimos en la necesidad de tener en cuenta influencias negativas sobre la estabilidad estratégica como los proyectos de desplegar armas en el espacio ultraterrestre, la creación de armas ofensivas estratégicas no nucleares y el despliegue de un sistema ABM mundial unilateral. Tampoco podemos pasar por alto los importantes desequilibrios en materia de armas convencionales, en particular teniendo presente las peligrosas situaciones de conflicto que persisten en muchas partes del mundo. De manera que no resulta posible hablar de "opción cero" haciendo al mismo tiempo la vista gorda ante todos estos factores y sus interconexiones. Además, es necesario tener en cuenta estos mismísimos factores y sus interconexiones en los debates sobre perspectivas para las reducciones en materia de armas nucleares tácticas. La primera medida para la solución de este problema en todas las circunstancias deberá ser la remoción de las armas nucleares tácticas al territorio de los Estados que las poseen, y la eliminación de la infraestructura para su despliegue en el extranjero. Así pues, toda esta gama de problemas es más bien compleja, y exige un enfoque integrado y minucioso por parte de todos los Estados.

Al mismo tiempo, en la agenda de desarme figuran varias cuestiones prioritarias que deben y pueden resolverse de inmediato. Destaca entre ellas la pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Una vez más, hacemos un llamamiento a todos los países que aún no hayan firmado y ratificado este tratado para que procedan a hacerlo. Desde luego, las moratorias unilaterales sobre los ensayos nucleares son útiles, pero no pueden reemplazar un compromiso de derecho internacional de respetar esta obligación de importancia fundamental para la seguridad mundial.

También revisten prioridad los esfuerzos generales por ejecutar de buena fe el plan de acción aprobado en la Conferencia de Examen del TNP en mayo de 2010. Este documento contiene un programa confiable y equilibrado de trabajo conjunto en la esfera de la no proliferación nuclear, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear. Es de suma importancia que las partes en el TNP declaren su adhesión al fortalecimiento de las capacidades de verificación de la OIEA y la universalización del protocolo adicional al acuerdo de salvaguardias. Rusia se abocará sistemáticamente al cumplimiento a todos estos acuerdos.

En relación con el uso pacífico de la energía nuclear, estamos convencidos de que los enfoques multilaterales al ciclo del combustible nuclear representan la mejor manera de poner en práctica el principio fundamental del vínculo indisoluble entre las tres partes componentes del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Opino que es a todas luces evidente que solo se podrá ampliar el acceso a una energía nuclear para usos pacíficos de cumplirse rigurosamente con las normas de no proliferación más estrictas. Nuestra tarea común consiste en prevenir la proliferación de tecnologías sensibles en todo el mundo, y al mismo tiempo asegurar que las partes concienzudas en el Tratado sobre la no proliferación puedan hacer efectivo su derecho legítimo a explotar la energía nuclear. Como ustedes saben, este es el contexto de las iniciativas rusas para la creación de un centro

internacional para el enriquecimiento de uranio en nuestro país y crear reservas seguras de uranio poco enriquecido administrado por el OIEA.

La celebración con éxito de la Conferencia sobre el TNP el año pasado no habría sido apenas posible de no concertarse con éxito un acuerdo sobre medidas concretas para la aplicación de la resolución de 1995 sobre la creación de una zona libre de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores en el Oriente Medio. Hacemos un llamamiento para que se adopten medidas inmediatas para la preparación de la conferencia internacional sobre el tema, prevista para el año 2012, incluido el nombramiento de un coordinador para el proceso preparatorio. Esta tarea es tantísimo más urgente a la luz de los acontecimientos recientes en la región del Oriente Medio.

No obstante las medidas positivas en materia de desarme multilateral, todavía no ha sido posible superar plenamente la inercia del pasado, como hemos podido observar aquí en la Conferencia de Ginebra. Me refiero al hecho de que el acuerdo sobre el programa de trabajo alcanzado en 2009 aún no ha conducido al inicio de negociaciones sustantivas.

Lamentamos esto porque el potencial único de la Conferencia como foro de negociaciones multilaterales para la redacción de acuerdos internacionales fundamentales permanece paralizado.

La Federación de Rusia participó activamente en la reunión de alto nivel convocada a iniciativa del Secretario General en Nueva York en septiembre del año pasado para buscar formas de superar la actual situación de estancamiento en la Conferencia y en el sistema de desarme multilateral en general. El debate continuó a principios del presente año aquí en Ginebra, y proseguirá más adelante.

Se han expuesto muchas ideas, incluidas algunas muy radicales, por ejemplo, el examen de la norma del consenso en la labor de la Conferencia o el inicio de negociaciones sobre temas de su agenda en otros foros. No podemos apoyar propuestas de esa índole.

La norma del consenso es el principio fundamental del mecanismo de desarme. Cualquier otro enfoque es sencillamente inadmisibile en la esfera de la seguridad, donde cada Estado tiene sus propios intereses legítimos. No se puede hacer caso omiso de esto. Por el contrario, debemos insistir en buscar pacientemente soluciones mutuamente aceptables. Entre otras cosas, esto significa abstenerse de aplicar erróneamente la norma del consenso, o tratar de convertirla en un derecho de veto. Pero en todo caso, por muy complicado que sea, es necesario procurar una avenencia y no buscar una escapatoria fácil iniciando procesos de negociación simultáneos fuera de la Conferencia de Desarme. De otra manera, y estamos convencidos de ello, seremos testigos de una degradación en todo el sistema de desarme multilateral.

Lo que he dicho se aplica plenamente al problema de iniciar negociaciones sobre un tratado universal, equitativo y verificable que prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares. Una condición esencial para el éxito de estas negociaciones es que se celebren aquí en la Conferencia y no fuera de ella. Solo así garantizaremos la participación de todas las partes esenciales.

La prioridad absoluta de Rusia en la Conferencia de Desarme es impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Dentro de mes y medio, la humanidad celebrará el 50º aniversario de la hazaña de Yuri Gagarin, que quedará clasificada para siempre como uno de los mayores logros de la civilización.

Y es tanto más importante hoy en día hacer gala de un enfoque más responsable y protector respecto del uso del espacio ultraterrestre. Algunas veces se nos pregunta: ¿Por qué preocuparse, cuando por ahora no existe ningún problema real? Pensamos que este enfoque es erróneo. Existe ya suficiente capacidad en el mundo para lanzar armas al

espacio ultraterrestre o para usar la fuerza contra vehículos espaciales, y el fortalecimiento de este potencial realzará su efecto desestabilizador.

Rusia y China se orientaron por el deseo de evitar el escenario más desfavorable al presentar un proyecto de tratado para prohibir el despliegue de armas en el espacio ultraterrestre en febrero de 2008. Creemos que todo tratado en esta esfera debe consagrar obligaciones legales sobre la base de la paridad, sin dividir a los países entre los que "pueden" poseer armas en el espacio ultraterrestre y aquellos que "no pueden".

Esperamos que pronto se inicien trabajos sustantivos y acelerados sobre el proyecto de Rusia y China. Si no nos ocupamos de esto de inmediato, se nos puede escurrir la oportunidad. Estamos convencidos de que la prevención del despliegue de armas en el espacio ultraterrestre es esencial para garantizar una situación estratégica predecible aquí en la Tierra. No olvidaremos que antaño, la quimera del monopolio nuclear condujo a una carrera de armamentos cuyo impulso estamos empezando a superar recién ahora. El creciente reconocimiento por parte de muchos países de la importancia de este problema ha quedado confirmado por la adopción por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas de una resolución sobre medidas de transparencia y de fomento de la confianza en el espacio ultraterrestre que presentamos conjuntamente con un grupo numeroso de Estados. Procuraremos seguir fortaleciendo los esfuerzos de la comunidad internacional sobre esta cuestión de tanta importancia.

Rusia confirma su disposición a celebrar un debate a fondo sobre garantías de seguridad para los Estados no nucleares en la Conferencia, incluida la preparación de un tratado jurídicamente vinculante sobre la cuestión. También nos sumaremos al consenso sobre el establecimiento de un órgano subsidiario de la Conferencia encargado de analizar cuestiones relativas al desarme nuclear.

Insisto nuevamente en que todas estas tareas pueden resolverse únicamente si la Conferencia funciona eficazmente. Hemos tomado nota con interés de algunas de las propuestas sobre cómo dar impulso a sus actividades. En particular, creemos que un enfoque escalonado respecto de la ampliación de la composición de la Conferencia y la participación de ONG en sus sesiones oficiosas podría aportar ideas novedosas y prometedoras, importantes para nuestros trabajos prácticos.

La Conferencia ostenta un récord impresionante: en su seno se han elaborado muchos acuerdos internacionales que constituyen la base del sistema actual. Y nuestra tarea —y estoy seguro de que coincidirán conmigo— consiste en confirmar y fortalecer la viabilidad de la Conferencia. Esto también lo exigen las realidades objetivas del mundo multicéntrico que se está configurando, en que los problemas solo pueden resolverse colectivamente. Nos encontramos dispuestos a hacer frente a esta labor.

El Presidente: Muchas gracias Ministro por sus reflexiones en esta Conferencia.

Suspenderemos la sesión por breves minutos para acompañar al Ministro y después continuaremos con el Representante del Irán.

Se suspende la sesión a las 10.30 horas y se reanuda a las 10.35 horas.

El Presidente: El Consejo desearía en estos momentos dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Aliakbar Salehi. Ministro, es un honor tenerlo hoy día en la Conferencia y ello revela la contribución que su país está haciendo en este foro. Le ofrezco la palabra.

Sr. Salehi (República Islámica del Irán) *(traducido del inglés)*: Señor Presidente, es un placer para mí dirigirme hoy a la Conferencia de Desarme. Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo al asumir la presidencia de la Conferencia. Le deseo a usted y al Secretario General de la Conferencia éxitos en sus importantes responsabilidades.

La comunidad internacional hace frente hoy a graves desafíos tales como las armas nucleares, el cambio climático y el brote de enfermedades infecciosas y la pobreza. Estas son algunas de las situaciones difíciles comunes a que hacen frente muchos Estados en regiones geográficas diferentes. Esta terrible situación exige que todas las naciones colaboren para contener la situación y hacer del mundo un lugar más próspero para las generaciones actuales y venideras.

En una situación de inseguridad, es sumamente difícil, si no imposible, para los Estados y las organizaciones internacionales dedicarse a la realización de sus objetivos socioeconómicos y culturales. La seguridad es necesidad y derecho básico de todos los seres humanos y requisito para el desarrollo de todas las naciones. Se supone que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas es el logro de una paz confiable y duradera y una seguridad sostenible basada en la justicia y el respeto del derecho internacional en el mundo.

Ahora quisiera desarrollar el concepto de "seguridad sostenible". Este concepto es de carácter no discriminatorio; responde al interés común de seguridad de todos, en pie de igualdad, y se basa en una percepción realista del peligro, evitando la generación de fobias artificiales. En un sistema viable que goza de seguridad sostenible, no hay un país o grupo de países que definan su seguridad a costa de la inseguridad de los demás. El imperio de la ley supera al uso de la fuerza. Sus principios principales son la justicia y la igualdad. Sin embargo, debemos tener presente que esa seguridad solo se logrará con voluntad política y mediante el establecimiento de los mecanismos necesarios.

Actualmente, la amenaza más grave para la seguridad sostenible es la existencia de miles de ojivas nucleares en los arsenales de los Estados poseedores de armas nucleares. La amenaza se duplicaría si algunos de esos Estados se sintieran libres de amenazar a otros, incluso a Estados no poseedores de esas armas, con el empleo de esas armas inmorales e ilegítimas.

Es motivo de grave preocupación el hecho de que la humanidad siga viviendo bajo la sombra del posible empleo de armas de destrucción en masa. Creemos que el empleo de esas armas, en particular las armas nucleares, constituye un crimen de lesa humanidad, y por ende la comunidad internacional debería reaccionar colectivamente redoblando sus esfuerzos por deshacerse de las amenazas planteadas por esas armas de una vez por todas. En este contexto, creemos que la destrucción de las armas químicas es y sigue siendo la base fundamental de la Convención sobre las armas químicas. Esta obligación constituye el equilibrio de seguridad previsto en la Convención, conforme a lo negociado por esta Conferencia. La credibilidad de la Convención quedará en entredicho si no se logra esa destrucción. La reciente y alarmante indicación por dos principales Estados poseedores de que no podrán cumplir con el plazo final ampliado del 29 de abril de 2012 para completar la destrucción de sus arsenales de armas nucleares ha suscitado grave preocupación. Por lo tanto, instamos a todos los Estados partes poseedores, en particular a los dos principales Estados poseedores, a que respeten sus obligaciones con arreglo a la Convención cumpliendo con el plazo final ampliado para la destrucción de sus armas químicas.

La falta de progreso en materia de desarme nuclear, y los mayores gastos militares mundiales, han incrementado las preocupaciones relativas a la seguridad en todo el mundo. El cambio estratégico y el enfoque unilateral adoptados por una gran Potencia han significado, entre otras cosas, la paralización del mecanismo de desarme. En consecuencia, la Conferencia de Desarme no ha podido entablar negociaciones significativas sobre el requisito de seguridad más urgente de nuestro mundo a la fecha, a saber, el desarme nuclear.

La existencia de miles de armas nucleares en los arsenales de unos pocos países es capaz de provocar la destrucción del mundo entero una y otra vez. Cualquier empleo de armas nucleares, ya fuera accidental o deliberadamente, sería catastrófico.

Hay por lo menos 23.000 ojivas nucleares en manos de unos pocos países. Cada una de esas armas posee un poder destructivo mayor que el de las bombas que devastaron Hiroshima y Nagasaki. Casi 10.000 de esas armas permanecen desplegadas operacionalmente. Más de 2.000 armas nucleares están en posición de "gran alerta" y podrían lanzarse en cuestión de minutos. Mientras existan esas armas y se sigan modernizando, siempre habrá el peligro de su proliferación.

Según estadísticas fidedignas, los gastos militares mundiales se han prácticamente duplicado durante el último decenio hasta alcanzar 1,6 billones de dólares de los Estados Unidos en 2009. Entre 2008 y 2009 solamente, los gastos aumentaron un 5,9%. Esta situación es alarmante en sí misma. Cabría también imaginarse un mundo más peligroso si continuara la misma tendencia en materia de gastos militares.

El mantenimiento de fuerzas nucleares estratégicas y tácticas y su permanente modernización, así como las nuevas doctrinas militares que justifican su posible empleo, en particular contra Estados no poseedores de armas nucleares, representan la mayor amenaza para la humanidad. El desarme nuclear es urgentemente necesario para la construcción de un mundo más seguro.

En el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) no se contempló el derecho de los Estados poseedores de armas nucleares a mantener sus arsenales nucleares indefinidamente. Tienen una obligación respecto de la eliminación total de esas armas, conforme a lo estipulado en el artículo VI del TNP, que aún debe cumplirse. En la opinión consultiva pertinente de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) se subraya claramente que existe la obligación de celebrar de buena fe y llevar a buen fin negociaciones conducentes a un desarme general y completo, bajo un control internacional estricto y efectivo.

En la Conferencia de Examen de 2010 del TNP, el Movimiento de los Países No Alineados propuso la adopción de un marco jurídico dentro de un plazo específico para la eliminación total de las armas nucleares para 2025. Aunque algunas partes en el TNP opusieron resistencia a la propuesta, mantenemos nuestra firme convicción de que se precisa de medidas concretas e inequívocas para el logro del desarme nuclear.

Es deplorable que, mucho tiempo después de la guerra fría, todavía existan alianzas militares basadas en la sombrilla nuclear, que continúe el intercambio nuclear y se sigan desplegando armas nucleares en territorios de otros Estados no poseedores de armas nucleares.

Ya es hora de que la Conferencia de Desarme establezca un comité *ad hoc* para iniciar sus negociaciones sobre una convención sobre las armas nucleares con carácter prioritario. Esta convención podría ser un tratado marco que abarcara los aspectos siguientes: la prohibición del empleo o la amenaza de empleo de armas nucleares; la renuncia a los valores disuasivos de las armas nucleares en todas las doctrinas de defensa; la prevención del despliegue de armas nucleares en todas las esferas, a saber, sobre el terreno, bajo el agua, en la atmósfera y en el espacio ultraterrestre; la prohibición de la producción de material fisible con fines militares; la declaración de todas las existencias de material fisible apto para la fabricación de armas y su eliminación de manera irreversible conforme a un plazo convenido; la declaración de todas las ojivas y su retirada del estado de alerta de manera verificable; la eliminación de la ojivas nucleares en un programa escalonado y de manera irreversible dentro de un plazo determinado.

A nivel regional la situación en el Oriente Medio es de hecho alarmante. Puede atribuirse a la posesión de armas nucleares por el régimen sionista, que plantea una amenaza grave a la estabilidad de toda la región y a la paz y la seguridad internacionales. El permanente recurso a armas inhumanas por ese régimen contra civiles ha intensificado aún más las preocupaciones relativas a la seguridad en la región. Así pues, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio es de la mayor importancia. El establecimiento de dicha zona fue propuesto por la República Islámica del Irán durante el vigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General en 1974 y hemos insistido vigorosamente en la propuesta hasta la fecha. Es motivo de preocupación el que todos los esfuerzos por establecer una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio aún no hayan tenido éxito, debido a la persistente negativa del régimen sionista de sumarse al TNP y someter sus instalaciones nucleares al sistema de salvaguardas de la Organización Internacional de la Energía Atómica. Es decepcionante que en desafío de las demandas de la comunidad internacional, dicho régimen goce del pleno apoyo de algunos Estados poseedores de armas nucleares.

Instamos a todos los países a que respeten el espacio ultraterrestre como patrimonio global de toda la humanidad haciendo del medio ambiente un lugar seguro para todos los seres humanos. Una grave amenaza para el uso pacífico del espacio ultraterrestre es el desarrollo de sistemas de armas antisatélite y de proyectiles antibalísticos. Las tecnologías desarrolladas contra los misiles balísticos tienen muchas aplicaciones que constituyen una amenaza potencial para los objetos emplazados en el espacio. Esta amenaza se duplicaría si algunos países desarrollaran una compleja capacidad de ataque espacio-tierra. La búsqueda de un dominio del espacio constituye un mal entendido y contraproducente camino hacia la seguridad en el espacio. Las Potencias nucleares tuvieron que vivir una carrera de armamentos durante varios decenios de guerra fría para darse cuenta de que en una guerra nuclear jamás habrá vencedores. Por lo tanto, no debemos repetir los errores del pasado en el caso del espacio.

En conclusión, quisiera recalcar que la producción, la posesión, el desarrollo, el empleo o amenaza de empleo de armas nucleares, bajo cualquier pretexto, son de carácter ilegítimo, inmoral e inhumano. El plazo indefinido del TNP no puede interpretarse en modo alguno como la posesión de armas nucleares durante un plazo indeterminado. Los tres pilares del TNP no deben reducirse a uno solo, a saber, la no proliferación. Los otros dos pilares son igualmente importantes. La seguridad del mundo no debe subordinarse a la seguridad de los poseedores de armas nucleares. No debe seguir tolerándose una nueva aristocracia basada en dos clases de civiles internacionales, a saber, los "poseedores" y los "no poseedores". La energía nuclear no es equivalente a armas nucleares, por lo que debe garantizarse el derecho de todos los Estados a actividades nucleares pacíficas. La monopolización del conocimiento científico y la energía nuclear con fines pacíficos es una ilusión no realista. La supresión, la privación, la intimidación y el doble rasero son los principales defectos que deben erradicarse de las relaciones internacionales. Debemos estar unidos y trabajar juntos allanando el camino hacia la seguridad sostenible adhiriéndonos a los principios del imperio de la ley y la seguridad para todos. Confío en que este augusto órgano pueda aportar una contribución importante a este respecto. La República Islámica de Irán está dispuesta a seguir participando en una negociación constructiva que garantice la aplicación de estos principios.

El Presidente: Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán sus amables palabras a la Presidencia y las reflexiones y mensajes que ha dado.

Suspenderé la sesión unos instantes para acompañar al Ministro.

Se suspende la sesión a las 10.53 horas y se reanuda a las 10.55 horas.

El Presidente: La Conferencia tiene el honor de recibir al Ministro de Asuntos Europeos e Integración de la República de Moldova, Su Excelencia el Sr. Iurie Leancă. Ministro, su participación en la Conferencia revela la contribución que su país hace al sistema multilateral de desarme y no proliferación. Tiene la palabra, Ministro.

Sr. Leancă (República de Moldova) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, es un gran privilegio para mí dirigirme a la Conferencia de Desarme en esta histórica sala donde se reunía la Sociedad de las Naciones y donde se negociaron y concluyeron importantes tratados de desarme. El mismo espíritu de esta sala nos obliga a reafirmar nuestro compromiso con la paz mediante medidas prácticas de desarme.

Quisiera encomiar su previsión de continuar la práctica de invitar a representantes de categoría ministerial de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a participar en la Conferencia de Desarme. El desarme y la no proliferación son de hecho materia de preocupación mundial, y cualquier país tendrá mucho que perder si no se progresa en esta esfera.

La mayor participación en las deliberaciones de la Conferencia de Desarme de ministros extranjeros representantes de Estados observadores no solo demuestra el permanente apoyo político a la labor de la Conferencia, sino que también ilustra un creciente sentido de frustración, como ya se ha observado, por cuanto durante muchos años ya este importante órgano poco ha sido aprovechado para los objetivos para los que fue creado.

Quisiera recalcar que frente a las realidades de un mundo cambiante, no podemos ya permitirnos el lujo de permanecer inertes y ser meros testigos de la evolución de nuevos peligros y amenazas para la seguridad internacional. Seamos francos y reconozcamos que ya llevamos un atraso.

Algunas cuestiones de desarme han estado pendientes desde el siglo pasado, esperando que la Conferencia de Desarme las aborde. Hay dos posibilidades: o esperar inactivamente, en la esperanza de que las amenazas también serán pacientes; o adoptar medidas concretas para proteger a la humanidad de un régimen de armamentismo incontrolado.

Compartimos las preocupaciones generales de que si se prolonga la actual situación de estancamiento podremos perder el único gestor de tratados multilaterales que posee la comunidad internacional es la esfera de la seguridad y el desarme. Sin duda alguna, como hemos podido comprobar en un pasado reciente, pueden generarse instrumentos jurídicos multilaterales muy necesarios y efectivos recurriéndose a otros formatos de negociación *ad hoc*. La Convención sobre Municiones en Racimo, y su predecesora, la Convención de Ottawa sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción, suelen citarse a ese respecto.

Aun así, aún creemos que la Conferencia de Desarme debe seguir siendo el órgano multilateral central encargado de negociar acuerdos, en particular los que sean críticos para la seguridad internacional.

Obviamente, los tratados no pueden considerarse una panacea de seguridad y estabilidad internacionales. Sin embargo, constituyen la base de nuestra seguridad colectiva. Los pequeños Estados que carecen de potencial militar, como es el caso de mi propio país, no tienen otra opción que construir y fortalecer un sistema internacional basado en las normas.

En esta inteligencia, la República de Moldova ha ratificado todos los principales tratados y acuerdos de desarme y no proliferación a nivel mundial y regional, o se ha adherido a ellos. Además, nos hemos sumado a los esfuerzos internacionales destinados a fomentar y promover los principios del derecho humanitario internacional. En nuestra

calidad de Estado parte en todos los instrumentos jurídicos multilaterales pertinentes, incluido el más reciente —la Convención sobre municiones en racimo— estamos abocados a su aplicación y a la universalización de sus normas.

Una de nuestras expectativas es que un sistema internacional basado en las normas con instituciones funcionales y sólidas evitaría la expansión incontrolada de los armamentos, incluso en regiones expuestas a conflictos, y alentaría a la transparencia y medidas concretas de desarme.

En este contexto, quisiera subrayar la necesidad de una transparencia y un control adecuados del importante potencial militar que posee el régimen autoproclamado en la región de Transnistria de la República de Moldova. La presencia de fuerzas armadas muy equipadas en esa parte de Europa, independientes de todo control democrático, constitucional o internacional, debe ser motivo de preocupación para todos nosotros. También es indispensable encontrar una solución a la cuestión de la retirada de las tropas y municiones extranjeras que se encuentran en Moldova sin el consentimiento de la nación huésped.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar el compromiso incondicional de Moldova por identificar una solución pacífica, duradera y general al conflicto de Transnistria exclusivamente mediante negociaciones políticas. Nuestra filosofía a este respecto se funda básica y principalmente en una política robusta de medidas de fomento de la confianza y de la seguridad destinadas, entre otras cosas, a reducir el factor militar en la región.

La República de Moldova se adhiere firmemente a la necesidad de transparencia en materia de armamentos, pues consideramos que es una medida positiva y valiosa para realzar la confianza y la seguridad entre los Estados. En especial en estas circunstancias, en que la Conferencia de Desarme se ha mantenido en una situación de estancamiento durante más de un decenio, parecería que el fomento de la confianza es precisamente lo que más necesita la Conferencia.

Sorprendentemente, como se infiere de las conclusiones de diversas consultas con miembros de la Conferencia de Desarme, aparte de los cuatro temas básicos que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme, no se muestra interés alguno en las demás cuestiones no fundamentales, incluida la transparencia en materia de armamentos y armas convencionales. Estas circunstancias especiales podrían también incitar a los Estados interesados a lograr progresos por otros medios. Por ello creemos que la Conferencia de Desarme debe iniciar trabajos sustantivos lo antes posible en relación con los denominados temas no controversiales, manteniendo al mismo tiempo las consultas para una solución consensual respecto de los temas restantes.

Aun en este contexto, cabe destacar que, en nuestra opinión, no hay argumentos convincentes para seguir postergando las negociaciones sobre un Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisible (TCPMF) basado en el denominado mandato de Shannon. También es evidente la necesidad imperiosa de adelantar los trabajos constructivos sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, sobre las garantías de seguridad y sobre el desarme nuclear. Para que todo esto sea posible, la Conferencia de Desarme necesita un programa de trabajo. Desde esta perspectiva, el documento CD/1864 o cualquier otra propuesta similar pueden servir de plataforma para que los miembros de la Conferencia de Desarme aborden sus intereses nacionales en diversas fases de negociación y debates sustantivos

La República de Moldova espera que los miembros de la Conferencia de Desarme puedan salvar sus diferencias y embarcarse pronto en trabajos constructivos y efectivos. De esa manera, la Conferencia de Desarme estará a la altura de las expectativas de la comunidad internacional, a saber, la transformación de nuestro mundo en un lugar mucho más pacífico y seguro.

En conclusión, quisiera expresar mi reconocimiento especial al Sr. Sergei Ordzhonikidze, Secretario General de la Conferencia, que pronto abandonará la Organización. Le estamos agradecidos, señor Secretario General, por su profesionalismo, dedicación e invaluable contribución tanto a la Conferencia de Desarme como a las Naciones Unidas. En nombre de la delegación de Moldova, le deseo todo lo mejor en materia de salud, felicidad y éxito en sus actividades futuras.

El Presidente: Gracias Ministro por sus palabras a la Presidencia y al Secretario General y también por sus reflexiones. Levantaremos la sesión por unos minutos para acompañar al Ministro.

Se suspende la sesión a las 11.05 horas y se reanuda a las 11.10 horas.

El Presidente: Es un honor para la Conferencia recibir al Ministro de Relaciones Exteriores de Australia y ex Primer Ministro de ese país, Sr. Kevin Rudd. Le agradecemos Ministro su presencia, su participación hoy en la Conferencia, porque son conocidas las contribuciones que Australia ha hecho y hace al sistema multilateral de desarme y no proliferación y a esta Conferencia en particular. Le ofrezco la palabra, Ministro.

Sr. Rudd (Australia) (traducido del inglés): Señor Presidente, es un honor estar presente aquí en esta, la más histórica de las salas. Como es del conocimiento de los distinguidos delegados, esta fue la última sede del Consejo de la Sociedad de las Naciones. Lamentablemente, todos conocemos la historia de la Sociedad de las Naciones. También conocemos su suerte. La Sociedad de las Naciones tuvo su propia Conferencia de Desarme: la Conferencia para la Reducción y Limitación de Armamentos. Nos resulta instructivo leer las advertencias solemnes con que se inauguró la Conferencia. El Presidente de esa Conferencia fue el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Arthur Henderson, y en la primera reunión plenaria, celebrada el 2 de febrero de 1932, que también cayó un martes, dijo que se negaba a contemplar siquiera la posibilidad de un fracaso. Porque si se fracasaba, nadie podría predecir las funestas consecuencias que podrían sobrevenir. Estas observaciones fueron palabras proféticas. Sin embargo, los últimos documentos esporádicos de esa Conferencia en 1937 relatan una historia demasiado familiar, una historia de proceso, una historia de separación, una historia de acuerdos esquivos, y todo ello en el peor momento posible.

La presente Conferencia de Desarme se encuentra a mi juicio en una coyuntura similar: o se dedica a lo suyo, o sea la tarea de negociar con mandatos procedentes de las capitales, o también se perderá en la historia. Esa es, en mi opinión, la realidad que confrontamos actualmente.

La Conferencia de Desarme sigue siendo el único foro multilateral permanente de negociación de acuerdos sobre desarme, no proliferación y limitación de los armamentos. Así pues, tiene un mandato extraordinario.

Australia acude a la Conferencia permanentemente motivada por un mundo libre de armas nucleares, que deseamos alcanzar mediante la colaboración y la adopción de medidas equilibradas y progresivas.

El Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, advirtió del peligro actual en su discurso de abril de 2009 en Praga, al manifestar que: "Hoy, la Guerra Fría ha desaparecido pero miles de esas armas todavía existen. En un raro giro de la historia, la amenaza de una guerra nuclear ha disminuido pero el riesgo de un ataque nuclear se ha incrementado". Con este discurso, el Presidente de los Estados Unidos marcó un nuevo y vigoroso enfoque por parte de los Estados Unidos respecto de los procesos de no proliferación y desarme bilaterales y multilaterales. Sus palabras fueron seguidas por medidas significativas en la forma de la resolución 1887 del Consejo de Seguridad, así como el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre

medidas para la ulterior reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (Nuevo Tratado START). Es parte de una corriente mundial: el creciente impulso por lograr la no proliferación y el desarme.

Este impulso se hizo evidente en 2009 al entrar en vigor del Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África (Tratado de Pelindaba), que amplía aún más el alcance de las zonas libres de armas nucleares en el hemisferio meridional. También se hizo evidente en la Conferencia de Examen del TNP de 2010 y en el consiguiente plan de acción en que se hizo hincapié en la necesidad de aplicar los principios de irreversibilidad y verificabilidad, así como de una mayor transparencia.

Las visitas de alto nivel de esta semana por representantes del Canadá, el Japón, la República de Corea, México, Rusia, Tailandia, los Estados Unidos de América, y la región de Asia y del Pacífico, que es la nuestra, revelan que los Estados miembros y observadores ven a esta Conferencia como una institución esencial para la conducción de este impulso.

Australia cree que este estímulo mundial representa y nos presenta una oportunidad singular: lograr que nuestro objetivo común de un mundo libre de armas nucleares se traduzca en una realidad. Australia desea que esta Conferencia se vuelva a poner a la obra y negocie tratados de desarme multilaterales. Por esa razón nos encontramos aquí, y no por ninguna otra. En septiembre del año pasado analicé en Nueva York con el Secretario General de las Naciones Unidas y con mis colegas estrategias sobre cómo podríamos lograrlo, y ahora digo *carpe diem*: aprovechemos la ocasión.

Australia ha sido un miembro activo y comprometido de la Conferencia de Desarme, trabajando con otros para encontrar soluciones. Ayudamos a acelerar la conclusión de una Convención sobre las Armas Químicas. Contribuimos a garantizar que quedara abierto a la firma el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE). Actualmente, Australia está frustrada por la actual situación de estancamiento en esta Conferencia, pero permanecemos activos y abocados a encontrar soluciones.

Australia ha respondido al llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas en favor de un nuevo modo de pensar en esta Conferencia. Acabamos de copatrocinar conjuntamente con el Japón, nuestro asociado cercano, una reunión paralela de expertos para fomentar debates técnicos relativos a un TCPMF. Como ustedes saben, fue presidida por el Embajador Woolcott, nuestro Embajador aquí en Ginebra, asistido por un experto suizo, el Sr. Bruno Pellaud, y reunió a expertos y diplomáticos de Estados miembros de la Conferencia de Desarme y de Estados observadores.

Fue una respuesta modesta pero pragmática al estancamiento respecto del inicio de negociaciones sobre un TCPMF en el seno de la Conferencia de Desarme. No fue un sustituto a esas negociaciones, sino que más bien fue una oportunidad para que los Estados identificaran y examinaran cuestiones esenciales que habría que resolver en el proceso de negociación una vez iniciadas las negociaciones. Fue una oportunidad para conversar y ahora no debemos pasar por alto o descartar oportunidades para entablar conversaciones de fondo.

Australia y el Japón proyectan copatrocinar otra reunión en las próximas semanas para mantener el diálogo abierto sobre un TCPMF, para que podamos seguir apoyando la labor de esta Conferencia. Esperamos que reuniones como estas sirvan para fomentar la confianza y el impulso necesarios para el inicio de las negociaciones.

El compromiso de Australia respecto de la Conferencia de Desarme se aplica a todos sus temas principales. En Australia nos sentimos orgullosos de nuestro nutrido historial de promoción del compromiso mundial en materia de desarme nuclear y no proliferación. Consideramos que el TNP es la piedra angular de los esfuerzos mundiales de no proliferación y desarme.

En 2008, establecimos la Comisión Internacional sobre la No Proliferación y el Desarme Nucleares con el Japón. Lo hicimos para esbozar una guía general para futuros esfuerzos de limitación de los armamentos y no proliferación. Fue una guía general que contribuyó a configurar el marco conceptual para las negociaciones en la Conferencia de Examen del TNP de 2010.

Más recientemente, Australia y el Japón cooperaron con varios Estados en una nueva iniciativa interregional de no proliferación y desarme. Esta iniciativa toma su mandato de la Conferencia de Examen del TNP de 2010 y está explícitamente dedicada a la aplicación del plan de acción consensual de la Conferencia. Es por eso que lo estamos haciendo, y no por alguna otra razón.

Australia apoya la previsión de garantías negativas de seguridad, y acogeríamos con agrado garantías más seguras, con menos notificaciones, de Estados poseedores de armas nucleares. Australia reconoce que el espacio presenta desafíos comunes así como oportunidades comunes. Apreciamos que haya llegado a ocupar un papel central en la economía internacional y en la seguridad internacional. Apoyamos un enfoque normativo que proteja y beneficie a todas las naciones.

Sin embargo, para Australia, la negociación de un TCPMF es nuestra primera prioridad. No nos arrepentimos de este compromiso. Creemos que es fundamental para el desarme nuclear poner fin a la producción de material fisible para armas nucleares. Al poner un tope a la cantidad de material fisible disponible para armas nucleares, un TCPMF constituiría un paso esencial hacia un desarme nuclear irreversible. Además, un TCPMF ajustaría aún más los controles sobre el material fisible y complementaría el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. El TPCE impide el desarrollo de armas nucleares al prohibir los ensayos; un TCPMF impondría una limitación cuantitativa sobre la cantidad de material fisible disponible para la fabricación de armamentos.

Un TCPMF no es un fin en sí, sino un medio hacia un fin superior, a saber, un mundo libre de armas nucleares. No podemos dejar un legado mejor para las futuras generaciones que una reducción del peligro que suponen las armas nucleares. Antes de concluir un tratado, Australia pide a todos los Estados poseedores de armas nucleares, así como a todos los Estados ajenos al TNP, que mantengan o apliquen una moratoria sobre la producción de material fisible para armas nucleares.

Australia no está sola respecto de un TCPMF. El Presidente Obama y el Presidente Hu reiteraron recientemente su apoyo al pronto inicio de las negociaciones sobre el TCPMF. La Conferencia de Examen del TNP también reafirmó "la urgente necesidad de negociar... un tratado no discriminatorio, multilateral e internacional y efectivamente verificable por el que se prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos". Las diferencias de opinión en la Conferencia de Desarme no deben impedir que iniciemos las negociaciones. Afirmamos que estas diferencias de opinión son precisamente el motivo por el cual debemos negociar.

Australia cree que solo habrá una pequeña oportunidad para capitalizar la buena voluntad de los países en materia de iniciativas de desarme nuclear y no proliferación. Las dificultades a que hacemos frente no se solucionarán rápidamente, ni con facilidad. No se superarán sin el firme compromiso de todos los Estados miembros, pero en Australia somos optimistas y nos negamos a sucumbir ante el temor, así como también nos negamos a sucumbir ante la inercia.

Hace más de 50 años, otro Presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, pronunció algunas palabras sobre esta cuestión del temor en su discurso inaugural. Si sus palabras no pueden cincelarse en la piedra sobre el ingreso a esta sala, deben grabarse en las mentes y los corazones de quienes estamos aquí para cumplir con el

propósito de esta importante Conferencia. Dijo: "Jamás negociemos con miedo, pero jamás temamos negociar".

El Presidente: Gracias a usted, Ministro, por sus reflexiones históricas, y mensajes y propuestas para los futuros trabajos de esta Conferencia. Suspendemos la sesión por unos minutos para acompañar al Ministro.

Se suspende la sesión a las 11.25 horas y se reanuda a las 11.28 horas.

El Presidente: Es un honor para esta Conferencia recibir al Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovenia, Su Excelencia Samuel Žbogar. Ministro, su presencia hoy día en esta Conferencia revela el aporte y la contribución de su país al sistema multilateral de desarme y no proliferación. Le ofrezco la palabra.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, permítame felicitarlo al asumir sus funciones de Presidente de la Conferencia de Desarme. Quisiera también expresar nuestro pleno apoyo a sus esfuerzos por dirigir eficazmente a la Conferencia de Desarme, único foro multilateral de negociación sobre desarme.

Quisiera también agradecer a los demás presidentes durante el actual período de sesiones sus esfuerzos conjuntos y desearles muchísimo éxito en su afán por volver a colocar a la Conferencia de Desarme en buen camino.

Quisiera subrayar una vez más mi apoyo personal a la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas de convocar a una reunión de alto nivel destinada a revitalizar la labor de la Conferencia de Desarme y a hacer avanzar las negociaciones multilaterales sobre el desarme en Nueva York en septiembre de 2010. Estamos convencidos de que esta iniciativa ha sido muy oportuna para el inicio de un nuevo proceso, y representa tal vez la única salida para poner fin al estancamiento actual en la Conferencia de Desarme. También fortalecerá otros mecanismos de desarme internacionales en el seno del sistema de las Naciones Unidas.

La actual situación de estancamiento no contribuye al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es la tarea principal de las Naciones Unidas. A este respecto, esperamos que el proceso de seguimiento de la reunión de alto nivel produzca resultados que ayuden a la comunidad internacional a progresar. También esperamos que esta iniciativa sea complementada de manera concreta en el próximo período de sesiones de la Primera Comisión de la Asamblea General más adelante el presente año.

A este respecto, vemos a muchos países representados en esta sala el día de hoy que han expresado su deseo de convocar a un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Eslovenia opina que ambos procesos, es decir, el proceso iniciado por el Secretario General de las Naciones Unidas y la iniciativa de convocar a un período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, deben ser compatibles. En nuestra opinión los dos procesos emergentes deberán ser complementarios e inclusivos, allanando el camino para el mismo objetivo, a saber, la revitalización de las negociaciones sobre el desarme, la no proliferación y la limitación de los armamentos.

En un contexto más amplio, celebramos sinceramente el renovado impulso en materia de desarme y no proliferación mundiales, ilustrado por el Nuevo Tratado START, y los resultados de la Conferencia de Examen del TNP de 2010. Nos satisface que se haya llegado a un acuerdo sobre una salida para la aplicación de la resolución de la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del TNP sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

La entrada en vigor de la Convención sobre Municiones en Racimo fue el acontecimiento más importante en la esfera de las armas convencionales, y demuestra que todavía existe suficiente voluntad política para abordar debidamente los desafíos

pertinentes. Eslovenia fue uno de los primeros países en ratificar dicha Convención y participó activamente en la preparación de la Primera Reunión de los Estados Partes, celebrada en Vientiane en 2010.

Esos resultados positivos revelan claramente que, con suficiente voluntad política, podemos adaptarnos a un entorno en constante evolución. Hacemos un llamamiento a los miembros de la Conferencia de Desarme para que sigan este camino a fin de garantizar la paz y la seguridad internacionales.

A este respecto, quisiera subrayar la importancia de los conceptos de seguridad humana, rehabilitación después de los conflictos y el desarrollo en la esfera del desarme. Eslovenia está empeñada activamente en la realización de estos objetivos y valores, que también figuran en un altísimo lugar en la agenda de nuestra candidatura para un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad para 2012 y 2013.

Quisiera reiterar nuestra opinión de larga data de que el programa de trabajo de 2009 de la Conferencia de Desarme es una solución convincente para la revitalización de la Conferencia.

Seguimos convencidos de que las negociaciones sobre un TCPMF deben iniciarse lo antes posible, simultáneamente con debates a fondo sobre los tres temas fundamentales restantes de la agenda de la Conferencia de Desarme. En este contexto, celebramos los esfuerzos de algunos miembros de la Conferencia por entablar conversaciones preparatorias oficiosas con miras a futuras negociaciones.

Creemos que la cuestión de ampliar la Conferencia de Desarme, establecida en 1979 como único foro multilateral de negociación sobre desarme, merece más atención por parte de la Conferencia. Ha transcurrido más de un decenio desde la última ampliación en 1996; por lo tanto, creemos que debe abordarse esta cuestión en su totalidad y de manera apropiada. Hoy, más que nunca, la ampliación de la Conferencia es inminente y puede ser parte de la solución en lugar de contribuir al problema. La ampliación de la Conferencia debe considerarse como parte de su proceso de rehabilitación y, en nuestra opinión, podría enriquecer su vida y labor.

La propuesta de nombrar a un relator especial de la Conferencia de Desarme encargado de la ampliación de la composición de la Conferencia, que, según tengo entendido, ya se ha debatido oficiosamente en la Conferencia de Desarme, es una medida positiva y acertada.

Quisiera recalcar una vez más que Eslovenia sigue empeñada en contribuir activamente a los progresos en la esfera del desarme, la no proliferación y la limitación de los armamentos.

Permítame concluir afirmando que la Conferencia de Desarme es necesaria y pertinente. Por ello quisiera hacer un llamamiento a todos los aquí presentes el día de hoy para que hagan revivir el famoso "espíritu de Ginebra" y vuelvan a colocar a la Conferencia en la buena senda.

El Presidente: Muchas gracias a usted Ministro por sus amables palabras a la Presidencia y por las reflexiones que ha tenido a bien compartir con esta Conferencia. Suspendemos la sesión por unos instantes.

Se suspende la sesión a las 11.33 horas y se reanuda a las 11.35 horas.

El Presidente: Es un honor para la Conferencia recibir al Ministro de Asuntos Exteriores de Tailandia, Su Excelencia Kasit Piromya. Ministro, le agradecemos su participación en la Conferencia y agradecemos también los aportes de su país al desarme y la no proliferación. Tiene la palabra, Ministro.

Sr. Piromya (Tailandia) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, es un gran honor para la delegación de Tailandia dirigirse a un foro tan importante como la Conferencia de Desarme. En nombre de mi delegación, quisiera felicitarlo sinceramente a usted señor Presidente, y a los otros cinco Presidentes del período de sesiones de la Conferencia de 2011. Quisiera darle las seguridades del pleno apoyo y la cooperación de Tailandia en sus esfuerzos por sacar adelante los trabajos de la Conferencia en esta importante y difícil coyuntura.

El desarme es parte esencial de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, así como del bienestar de las poblaciones de todos los países. Es una cuestión compleja que entraña factores políticos y diferentes perspectivas e inquietudes en materia de seguridad. Por lo tanto, la consecución del desarme exige una decidida voluntad política, una determinación permanente, flexibilidad y los esfuerzos concertados de todos los países, en especial de los países productores y exportadores de armas.

El desarme está orientado hacia la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Es un medio con miras a un fin y no un fin en sí. Por lo tanto, conviene a todos los países impulsar los esfuerzos en materia de desarme mundial y colaborar para construir un mundo más seguro. Para que el desarme ocurra y sea efectivo, deben desplegarse esfuerzos simultáneos y complementarios a la voluntad política, tales como medidas del fomento de la confianza y la permanente promoción de un diálogo entre todos nosotros. Debemos todos trabajar juntos en la creación de una atmósfera conducente al desarme.

La Conferencia de Desarme fue creada con miras a que sirviera de foro principal para la negociación de tratados multilaterales de desarme. Por lo tanto, la comunidad internacional espera mucho de este importante órgano. Sin embargo, es lamentable que haya transcurrido tanto tiempo entre el último logro de la Conferencia de Desarme —que fue la conclusión de las negociaciones sobre el CTPMF en 1996— y la actualidad. En los últimos 14 años no ha habido progreso alguno: los trabajos sustantivos y las cuestiones críticas de su agenda han permanecido estancados. No debe tolerarse la continuación de este estancamiento. Incumbe a todos nosotros, en especial a los Estados miembros de la Conferencia de Desarme, reanimar y dar vida a este foro tras su prolongado período de inactividad.

Recuerdo mi participación en la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y en la celebración de negociaciones multilaterales sobre el desarme, presididas por el Secretario General de las Naciones Unidas el 24 de septiembre de 2010 en Nueva York, donde tuve el honor de hacer una declaración en nombre del grupo oficioso de Estados observadores ante la Conferencia de Desarme. En la reunión de alto nivel se expusieron preocupaciones comunes sobre la falta de progreso en los trabajos sustantivos de la Conferencia de Desarme. Muchos países también expresaron su firme voluntad política de revitalizar a la Conferencia de Desarme. También se observó un vehemente deseo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, tanto miembros como no miembros de la Conferencia de Desarme, por promover negociaciones multilaterales de desarme. Por lo tanto, quisiera animar a la Conferencia de Desarme a complementar la reunión de alto nivel mediante la adopción de medidas concretas.

Aunque Tailandia no es miembro de la Conferencia de Desarme, compartimos la aspiración de que esta progrese. El estancamiento permanente en la labor de la Conferencia de Desarme pone en peligro su credibilidad. Se han formulado preguntas en relación con su pertinencia respecto de un entorno de seguridad internacional, que evoluciona rápidamente. El aparente estancamiento y la situación actual de la Conferencia de Desarme son, sin duda alguna, contrarios a los últimos adelantos positivos en la esfera del desarme nuclear y la no proliferación. Los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares celebraron con éxito su primera Conferencia de examen en diez años con la

adopción por consenso del Documento Final, que incluye recomendaciones de medidas complementarias concretas. También hemos visto adelantos alentadores en materia de desarme nuclear, al entrar en vigor recientemente el Nuevo Tratado START entre Rusia y los Estados Unidos.

Estos acontecimientos positivos normalmente impartirán impulso político a la Conferencia de Desarme, y ponen de relieve la necesidad de que los miembros de la Conferencia de Desarme den inicio a los trabajos sustantivos de la Conferencia y celebren negociaciones multilaterales de desarme, conforme al mandato del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Es hora de que la Conferencia de Desarme traduzca este impulso alentador en medidas prácticas y logre resultados concretos. Por lo tanto, Tailandia se suma a otras partes para instar a los miembros de la Conferencia de Desarme a que sean flexibles y hagan gala de su firme voluntad política y compromiso para que la Conferencia de Desarme adopte su programa de trabajo e inicie trabajos sustantivos sobre las cuestiones fundamentales de la Conferencia de Desarme.

Teniendo en cuenta que desde hace mucho tiempo un objetivo común de la comunidad mundial ha sido un mundo libre de armas nucleares, Tailandia reconoce que cuatro de las cuestiones fundamentales que la Conferencia de Desarme tiene actualmente ante sí —el material fisible, el desarme nuclear, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad— están entre los elementos claves para el logro de ese noble objetivo. Esto subraya aún más la necesidad de que la Conferencia de Desarme se reanime y cumpla con su trabajo sustantivo. Esperamos que la Conferencia de Desarme intensifique sus esfuerzos para hacer frente a las preocupaciones de todos sus miembros por igual, para que supere así por fin la actual situación de estancamiento y se pueda llegar a un consenso sobre su programa de trabajo. Esta gran responsabilidad incumbe a cada uno de los miembros de la Conferencia de Desarme.

Tailandia es un pequeño país que comparte un interés común por un mundo más seguro. Reconocemos el papel que podemos desempeñar en la promoción del desarme internacional y el régimen de no proliferación.

En su calidad de Estado observador, Tailandia ha venido siguiendo de cerca con gran interés los últimos logros de la Conferencia de Desarme. Estamos ansiosos por trabajar con sus Estados miembros de manera que podamos contribuir a sus actividades y renovar nuestros esfuerzos colectivos en la esfera del desarme. Así como Tailandia atribuye gran importancia a las contribuciones de la sociedad civil en general, también aspiramos a una mayor participación de la sociedad civil en la Conferencia de Desarme en el futuro.

Puesto que el desarme entraña la seguridad de todos los países, estos deben de tener el derecho de participar en los debates y el proceso de negociación en pie de igualdad. El interés en participar en los trabajos de la Conferencia de Desarme es compartido por muchos países no pertenecientes a ella, lo cual condujo a la creación el año pasado del grupo oficioso de Estados observadores de la Conferencia de Desarme. El grupo oficioso está integrado por Estados de diferentes regiones geográficas. Compartimos la misma creencia de que el proceso de negociación en la Conferencia de Desarme debería ser más inclusivo, transparente y con la participación de todos los interesados, habida cuenta de la universal y amplia repercusión de los resultados de las negociaciones en el seno de la Conferencia de Desarme.

Tailandia desea por lo tanto reiterar el llamamiento hecho en nombre de ese grupo en la reunión de alto nivel para que se aborde con seriedad la cuestión de la ampliación de su composición y de que se nombre a un coordinador especial sobre la ampliación de la composición de la Conferencia. La cuestión de la ampliación también quedó claramente

reflejada en el resumen de la presidencia de la reunión de alto nivel. Apreciamos el apoyo positivo de muchos miembros de la Conferencia de Desarme en relación con esta importante cuestión y esperamos con entusiasmo su apoyo permanente el presente año. Esperamos el nombramiento de un coordinador especial durante el período de sesiones de 2011. Mientras tanto, deseamos subrayar que dicho nombramiento es un medio para el inicio de debates sobre esta cuestión. No debe considerarse como un prejuicio de resultado alguno.

Como se ha mencionado anteriormente, Tailandia reconoce la necesidad de que la Conferencia de Desarme inicie sus trabajos sustantivos. Por lo tanto, nuestro llamamiento en favor del nombramiento de un coordinador especial y de que se debata la cuestión de la ampliación no debe interpretarse como una distracción de los trabajos sustantivos de la Conferencia de Desarme. Creemos que la Conferencia de Desarme puede proseguir con sus trabajos simultáneamente, y que la ampliación de su composición se oriente a apuntalar la eficacia de la labor de la Conferencia, no a entorpecerla.

En conclusión, deseo a todos los miembros de la Conferencia de Desarme la conclusión con éxito del período de sesiones de 2011 y aguardo con interés prontas y positivas noticias sobre la labor de Conferencia de Desarme.

El Presidente: Gracias a usted, Ministro, y gracias por sus amables palabras a las presidencias de este año y por sus reflexiones. Suspendaremos la sesión unos minutos para acompañar al Ministro.

Se suspende la sesión a las 11.45 horas y se reanuda a las 11.47 horas.

El Presidente: Es un honor para esta Conferencia recibir al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Su Excelencia Bruno Rodríguez Parrilla. Ministro, agradecemos la participación suya hoy día en esta Conferencia porque ello revela el interés de Cuba en contribuir al trabajo de este foro. Le ofrezco la palabra.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Señor Presidente, las Naciones Unidas se crearon después que 60 millones de personas murieron en la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. La primera resolución de su Asamblea General, de fecha 24 de enero de 1946, pidió precisamente la creación de una Comisión encargada de estudiar los problemas surgidos con motivo del descubrimiento de la energía atómica y, en su párrafo dispositivo 5, llamó a eliminar de los armamentos nacionales las armas atómicas, así como todas las demás armas principales capaces de causar destrucción colectiva de importancia.

Sesenta y cinco años después, graves e inminentes peligros amenazan la existencia de la humanidad. La degradación de las condiciones de vida en el planeta como consecuencia del calentamiento global, y la existencia de las armas nucleares constituyen los principales desafíos para la supervivencia de la especie humana. Sólo el empleo de una parte ínfima del enorme arsenal nuclear mundial, la explosión de 100 ojivas, provocaría el invierno nuclear.

La única garantía de que las armas nucleares no puedan usarse por Estados ni por nadie será su eliminación y prohibición absoluta, que debiera abarcar también las armas convencionales avanzadas de casi similar letalidad. La única solución es el desarme general y completo bajo estricta verificación internacional.

Debe cesar la manipulación política acerca de la no proliferación, basada en el doble rasero y el interés político, en la existencia de un club de privilegiados que continúa perfeccionando sus armas nucleares, mientras intenta conculcar el derecho inalienable al uso pacífico de la energía nuclear por los países del Sur.

Debe abandonarse definitivamente el concepto de la disuasión nuclear como base de doctrinas militares insostenibles e inaceptables, que lejos de contribuir al desarme nuclear, estimulan la perpetua posesión de estos armamentos.

Señor Presidente, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, desde su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en 1978, dieron el mandato a este foro de negociar los tratados multilaterales en la materia. Esta Conferencia ha incumplido ese mandato respecto al desarme nuclear. Se ha incumplido también el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que establece claramente la obligación de negociar de buena fe el desarme nuclear.

Instamos a los Estados Unidos, principal Potencia nuclear, a que deje de oponerse a la negociación de acuerdos vinculantes que permitirían librarnos definitivamente de la amenaza nuclear en un período predeterminado.

Para avanzar en este empeño, el Movimiento de los Países No Alineados ha presentado una propuesta que merece ser atendida y que contempla un plan de acción que establece un calendario concreto para la reducción gradual de las armas nucleares hasta su total eliminación y prohibición, a más tardar en el año 2025. Incluye también la creación de zonas libres de armas nucleares. Urge establecerla en el Oriente Medio, donde Israel es el único país que se opone. Lograrlo significaría una verdadera contribución para alejar las amenazas de conflicto y de proliferación nuclear y alcanzar la paz duradera en esa región, que vive momentos convulsos y enfrenta el peligro de una intervención militar de la OTAN en Libia.

Cuba apoya la adopción de un programa de trabajo en la Conferencia de Desarme y ha expresado en varias ocasiones que está preparada para negociar paralelamente un tratado que elimine y prohíba las armas nucleares; un tratado que prohíba la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre; un tratado que brinde garantías de seguridad efectivas para los Estados que, como Cuba, no son poseedores de armas nucleares; y un tratado que prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares.

La Conferencia de Desarme tiene la capacidad de enfrentar al unísono estas negociaciones, lo que falta es la necesaria voluntad política para lograrlo.

La negociación de un tratado que prohíba la producción de material fisible es una medida positiva pero insuficiente, si no existe un esquema y compromisos claros sobre las etapas que complementarán esa medida. Es decir, si no se definen los pasos subsiguientes para lograr el desarme nuclear.

Señor Presidente, para preservar la paz hay que erradicar todo lo que la amenaza. Resulta inaceptable que en el mundo actual se gaste cada vez más en medios para hacer la guerra y menos en la promoción del derecho al desarrollo. En los últimos diez años, los gastos militares han crecido un 49%, hasta llegar a la astronómica cifra de 1,5 billones de dólares.

Con los recursos que hoy se dedican a armamentos, se podría combatir la pobreza extrema que hoy padecen 1.400 millones de personas en el mundo, alimentar a los más de 1.020 millones de hambrientos que existen en el planeta, evitar la muerte de los 11 millones de niños que cada año fallecen por hambre y enfermedades prevenibles, o enseñar a leer y escribir a los 759 millones de adultos analfabetos.

Esta Conferencia de Desarme, si cumpliera con su mandato, podría realizar una importante contribución para cambiar el *status quo*, que solo beneficia a los poderosos. Debemos con toda urgencia iniciar nuestros trabajos y exigir el respeto al derecho de los seres humanos y de los pueblos a vivir en paz y en un mundo sin armas nucleares.

Nosotros tenemos el deber de contribuir a edificar otro orden mundial basado en la solidaridad humana y la justicia, en que la solución a los conflictos se base en el diálogo y la cooperación, en el que cese la filosofía del despojo que lleva a la guerra y al uso de la fuerza.

Ante los serios peligros que nos amenazan, apartemos lo que nos enfrenta o divide, y unámonos para salvar la paz, el planeta y la vida de las futuras generaciones. Cuba asumirá este año la Presidencia de la Conferencia de Desarme inspirada en esos objetivos y con el firme propósito de que este importante foro no pierda su relevancia por el inmovilismo y la falta de voluntad política.

El Presidente: Gracias a usted Ministro, gracias por sus reflexiones. Suspendemos la sesión unos minutos para esperar al Ministro de Bangladesh.

Les rogaría por favor que tuviéramos la amabilidad de esperar unos cinco, siete minutos porque el Ministro de Bangladesh está terminando su intervención en el Consejo de Derechos Humanos. Lamentablemente no pudimos ubicar al Ministro de Corea; en consecuencia tenemos que esperar cinco, ocho minutos. Muy amables, gracias.

Se suspende la sesión a las 11.59 horas y se reanuda a las 12.23 horas.

El Presidente: Es un honor para esta Conferencia recibir a la Ministra de Relaciones Exteriores de Bangladesh, doctora Dipu Moni. Agradecemos su presencia aquí, Ministra, nuevamente en la Conferencia y agradecemos también el trabajo de Bangladesh durante la Presidencia. Bangladesh ha hecho y, estamos ciertos, continuará contribuyendo al trabajo de este foro. Le ofrezco la palabra.

Sra. Moni (Bangladesh) (traducido del inglés): Señor Presidente, es de hecho un gran honor para mí dirigirme nuevamente a la Conferencia de Desarme. Quisiera expresar mi profundo reconocimiento a la presidencia chilena por su eficiente conducción de los trabajos de esta Conferencia.

Hice uso de la palabra en esta Conferencia hace un año cuando Bangladesh presidía este único foro multilateral de negociación sobre desarme. En ese entonces había grandes esperanzas de que la Conferencia pudiera iniciar pronto sus trabajos sustantivos. Lamentablemente, esas esperanzas han menguado, y la Conferencia todavía no puede adoptar un programa de trabajo. Nos preocupa que, no obstante los esfuerzos desplegados por sucesivas presidencias, el consenso para el inicio de trabajos sustantivos siga eludiendo a la Conferencia de Desarme. Seguimos intercambiando palabras, pero que no se traducen en acción, y cuando nos sentimos motivados para actuar, resulta más difícil encontrar un terreno común.

Sin embargo, esto no significa que debamos perder las esperanzas. Vemos varias novedades positivas aun cuando sean ajenas a la Conferencia. Las iniciativas adoptadas por el Secretario General de las Naciones Unidas para promover los objetivos de la limitación multilateral de los armamentos, la no proliferación y el desarme son de hecho alentadoras. Opino que la aplicación de las recomendaciones y de las medidas de seguimiento sugeridas en la reunión de alto nivel en Nueva York también pueden contribuir a reanimar a la Conferencia.

Nos alienta la ratificación del Nuevo Tratado START entre los Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, en su calidad de país inequívocamente abocado al desarme general y completo, Bangladesh cree que los principales poseedores de armas nucleares del mundo deben estar más dispuestos a efectuar reducciones en sus arsenales nucleares.

Bangladesh toma nota de que en la revisión de la postura nuclear de los Estados Unidos en 2010, los Estados Unidos se comprometieron explícitamente a excluir de todo

ataque nuclear a Estados no poseedores de armas nucleares que acataran el TNP. Aunque de carácter declaratorio, creemos que esta doctrina es una medida en la dirección correcta.

En su calidad de miembro responsable y contribuyente de la comunidad internacional, Bangladesh ha demostrado reiteradamente su decidido compromiso en favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estamos convencidos de que los armamentos no son parte de la solución para el logro de un mundo más seguro y pacífico. Bangladesh apoya todas las iniciativas que conduzcan al objetivo esencial de Opción Cero, la eliminación escalonada y verificada de todas las armas nucleares en el mundo entero.

Bangladesh atribuye mucha prioridad a las garantías negativas de seguridad. Creemos que la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía absoluta contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas. En espera de este objetivo fundamental, los Estados no poseedores de armas nucleares tienen derecho a recibir garantías de seguridad de los Estados poseedores de esas armas. Por lo tanto, instamos a la Conferencia a que negocie cuanto antes un instrumento universal, incondicional y jurídicamente vinculante sobre las garantías negativas de seguridad. Estimamos que la Conferencia de Desarme es el foro más apropiado para esas negociaciones puesto que todos los Estados poseedores de armas nucleares son miembros suyos.

Bangladesh apoya las negociaciones sobre un tratado por el que se prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares. Creemos que ese tratado debe ser no discriminatorio, multilateral, internacional y efectivamente verificable y que debe abarcar a todos los arsenales existentes. Hemos discernido una inclinación hacia la exploración de vías alternativas para un tratado de esa índole fuera de esta Conferencia. Creemos que la Conferencia de Desarme, entre cuyos miembros figuran todos los Estados poseedores de armas nucleares, es la plataforma correcta para abordar esta cuestión.

Compartimos la opinión de que el espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad. Debe explorarse con fines pacíficos únicamente. Apoyamos todos los esfuerzos internacionales por impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Bangladesh apoya la creación de zonas libres de armas nucleares en diversas partes del mundo. Sin embargo, creemos que esta solución tal vez no sea aplicable en todas las regiones, entre ellas la nuestra en Asia meridional. Por ello, consideramos que la idea es una medida interina, en espera de la conclusión de un instrumento internacional que ofrezca una garantía de seguridad general.

Bangladesh hace suya la opinión de que la Conferencia de Desarme debe ser receptiva a las expresiones mundiales a favor del desarme. Debe crear un espacio para la sociedad civil y las ONG que trabajan por la paz y el desarrollo. Pueden aportar perspectivas e ideas adicionales que podrían enriquecer la labor de la Conferencia.

Opinamos que la promoción de los objetivos del desarme y la no proliferación representa un valor agregado. Con tantos retos en materia de desarrollo que postergan nuestro progreso económico y social, necesitamos gastar menos en armamentos y dedicar el dividendo al desarrollo, en especial cuando los montos necesarios para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio no representan más que una fracción de los gastos militares internacionales actuales. Según una estimación del Banco Mundial, entre 40.000 millones y 60.000 millones de dólares de los Estados Unidos por año durante los próximos cinco años nos permitirían alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Esto representa apenas entre un 3% y un 4% de los gastos militares mundiales anuales.

No podemos permitirnos seguir desplegando recursos tan ingentes en armamentos cuando nuestros pueblos padecen hambre y desempleo, están expuestos a enfermedades, al cambio climático y a desastres naturales, sin acceso a servicios esenciales.

Bangladesh opina decididamente que el desarme y el desarrollo se refuerzan inversamente. En su calidad de país con un compromiso constitucional categórico a favor de un desarme general y completo, las credenciales de Bangladesh en términos de desarme y no proliferación son impecables. Hemos estado a la vanguardia en Asia meridional en materia de adhesión a casi todos los tratados multilaterales de desarme, incluidos el TNP, el TPCE, la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal, la Convención sobre ciertas armas convencionales, la Convención sobre las Armas Químicas y la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas y sus protocolos adicionales.

Hemos sido testigos de un período de profundos cambios en todo el mundo. Las aspiraciones de los pueblos por la libertad y la democracia están encontrando formas de expresión pese a cualesquiera circunstancia adversas. Esta tendencia no hará más que fortalecerse en un mundo interconectado. En este momento crítico, la Conferencia debe avanzar hacia la adopción de soluciones en aras de la paz y la prosperidad mundiales. Los miembros de la Conferencia de Desarme deben comprometerse de buena fe, a hacer gala de un compromiso firme y de flexibilidad y lograr adelantos sustantivos con miras a la realización de los objetivos de la Conferencia.

Quisiera concluir con tres sugerencias específicas. Deben celebrarse debates estructurados sobre las cuatro cuestiones fundamentales, que redunden eventualmente en negociaciones. El Presidente de la Conferencia podría tratar de basarse en las consultas celebradas en los últimos meses y orientar a la Conferencia hacia debates oficiales. Debería fortalecerse el compromiso al más alto nivel político. Los debates técnicos por sí solos, sin el compromiso político necesario, no conducirán a soluciones. El Secretario General debe proseguir sus esfuerzos por crear un entorno propicio que facilite el consenso en la Conferencia.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Ministra, por sus amables palabras a la Presidencia y por sus reflexiones y sugerencias. Suspendemos la sesión unos minutos antes de escuchar al último orador de esta mañana, el Ministro de Corea.

Se suspende la reunión a las 12.32 horas y se reanuda a las 12.35 horas.

El Presidente: Es un honor para esta Conferencia recibir al Viceministro de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea, Su Excelencia Min Dong-Seok. Viceministro, su participación hoy en la Conferencia revela la contribución que su país ha hecho y viene haciendo al sistema multilateral de desarme y no proliferación. Le ofrezco, Viceministro, la palabra para que se dirija a la Conferencia. Tiene la palabra.

Sr. Min (República de Corea) *(traducido del inglés)*: Señor Presidente, tengo el agrado de reunirme con ustedes en este primer período de sesiones de la Conferencia de Desarme del presente año, que es el período más crítico. La República de Corea, ardiente partidaria de los esfuerzos multilaterales en favor del desarme y la no proliferación, desearía felicitar al Embajador Pedro Oyarce de Chile y a los otros cinco Presidentes al haber asumido la muy ardua pero vital presidencia de la Conferencia de Desarme. Cuente usted con las garantías del pleno apoyo y cooperación del Gobierno de mi país durante todo el presente año.

En los últimos años el mundo ha sido testigo de progresos significativos en la esfera del desarme y la no proliferación. En abril de 2010 se celebró en Washington D.C. la Cumbre de Seguridad Nuclear. La Cumbre reunió a dirigentes mundiales para intercambiar sus opiniones sobre la gravedad de la amenaza del terrorismo nuclear y la necesidad de reducir este peligro mediante una mayor seguridad nuclear.

Un mes más tarde, los países del mundo se reunieron en la Conferencia de Examen del TNP de 2010 para examinar formas de fortalecer el régimen del Tratado sobre la no proliferación. El Documento Final de la Conferencia de Examen del TNP de 2010 fue aprobado con éxito por consenso por primera vez en un decenio. En nuestra opinión, el Documento condensa los objetivos y deseos de todos los países en 64 medidas para cinco años hasta la próxima Conferencia de Examen que se celebrará en 2015.

Luego de ese progreso en la esfera del desarme y la no proliferación, el mes pasado entró en vigor el monumental Nuevo Tratado START entre los dos principales Estados poseedores de armas nucleares, reforzando el impulso en favor de un mundo libre de armas nucleares. La República de Corea considera que se trata de una significativa piedra angular en la esfera del desarme y aprecia los esfuerzos desplegados por ambos países.

Con estos antecedentes, la República de Corea será sede de la próxima cumbre de seguridad nuclear en 2012. Creo que esa cumbre será una gran oportunidad para poner de relieve los peligros del terrorismo nuclear, demostrar los logros alcanzados por la comunidad internacional y ofrecer orientación para un mundo mejor y más seguro.

La seguridad nuclear es un tema que exige los esfuerzos mancomunados de todos los países del mundo. La República de Corea, en su calidad de Estado no poseedor de armas nucleares, con un programa nuclear civil activo en plena armonía con las obligaciones en materia de no proliferación, tiene mucho que contribuir a los esfuerzos mundiales para prevenir el terrorismo nuclear y realzar el desarme y la no proliferación nucleares.

Durante varios decenios la Conferencia de Desarme ha sido sin duda alguna el único foro multilateral de negociación sobre desarme del mundo, dando origen a hitos como la Convención sobre las armas químicas, la Convención sobre las armas biológicas, la Convención sobre las armas convencionales y el TPCE, a medida que seguimos en nuestra trayectoria hacia un mundo libre de armas de destrucción en masa. Sin embargo, debido a su inactividad, que se ha prolongado durante más de un decenio, parecería que la Conferencia se está quedando ahora a la zaga de los acontecimientos recientes en la esfera del desarme y la no proliferación. Hemos observado que el presente año también muchas delegaciones han reiterado sus preocupaciones. Es evidente que se está agotando la paciencia de la comunidad internacional.

Con este telón de fondo, debemos insistir una vez más en que es hora de reanimar el mecanismo de la Conferencia de Desarme y proceder con resultados tangibles. El mundo espera que la Conferencia sienta un nuevo hito para el siguiente paso en la ruta hacia el desarme. Recordamos que en la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York en septiembre de 2010, los ministros de todo el mundo sugirieron que la Conferencia de Desarme adoptara un programa de trabajo y se embarcara sin dilación en debates sustantivos en 2011.

En la Conferencia de Desarme tenemos potencial suficiente para impartir un vigoroso impulso inicial a nuestras conversaciones sobre la base del programa de trabajo de 2009 (CD/1864). Además, a la fecha, se han sugerido muchas ideas para salir del estancamiento, como la fecha límite para el funcionamiento normal de la Conferencia y la aplicación flexible de la norma del consenso en su procedimiento. Conjuntamente con esos esfuerzos internos por revitalizar la Conferencia, también se ha recibido apoyo del exterior: la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme ha venido examinando todas las opciones disponibles, incluso el posible establecimiento de un grupo de alto nivel de personas eminentes. Lo que realmente se necesita ahora para el proceso de la Conferencia de Desarme no es un debate sin fin, sino acción.

La República de Corea estima que la comunidad internacional comparte la opinión común de que entre todas las cuestiones que tiene ante sí la Conferencia de Desarme, la

cuestión más madura y urgente para su negociación es la de un tratado por el que se prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares. La negociación de un TCPMF es indispensable no solo para la no proliferación nuclear sino para el desarme nuclear.

Un TCPMF sería el siguiente paso lógico hacia un mundo libre de armas nucleares, conjuntamente con la entrada en vigor del TPCE en el futuro. Un TCPMF y el TPCE son de vital importancia para el régimen de desarme mundial y no proliferación tanto en términos simbólicos como sustantivos. En este sentido, el mandato de Shannon sobre el tratado verificable por el que se prohíbe la producción de material fisible podría servir de buen punto de partida para las negociaciones sobre el CTPMF.

Una vez que iniciemos las negociaciones sobre el TCPMF, podremos descansar seguros de que el impulso conducirá a nuevas negociaciones sobre otras cuestiones importantes, tales como el desarme nuclear, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad, de manera amplia y equilibrada.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para abordar el problema nuclear de Corea del Norte. Efectivamente, la desatención de Corea del Norte respecto de los reiterados llamamientos de la comunidad internacional en favor de la desnuclearización es flagrante y de larga data. En años pasados, Corea del Norte ha anunciado su retirada del TNP y ha llevado a cabo dos ensayos nucleares. En noviembre de 2010 Corea del Norte reveló que había construido y puesto en marcha instalaciones para el enriquecimiento de uranio. Esto constituye una evidente violación de las resoluciones pertinentes 1718 y 1874 del Consejo de Seguridad. Es lamentable que a la fecha Corea del Norte no haya dado señales de la voluntad de abandonar sus programas nucleares.

La República de Corea está firmemente decidida a lograr la desnuclearización de Corea del Norte de manera completa, verificable e irreversible. Para ello, estamos desplegando esfuerzos en dos niveles: al mismo tiempo que aplicamos fielmente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad para difundir el firme mensaje de que la comunidad internacional no permanecerá indiferente ante la procuración de armas nucleares, dejamos la puerta abierta al diálogo, creando las condiciones apropiadas para la reanudación de las conversaciones de las seis partes. Queremos progresos sustantivos en materia de desnuclearización una vez que se reanuden las conversaciones de las seis partes, no las conversaciones de las seis partes en sí. Por ello instamos a Corea del Norte a que demuestre en primer lugar un sincero compromiso respecto de la desnuclearización mediante sus actos. Mientras Corea del Norte no dé señales absolutamente claras de su sinceridad respecto de la desnuclearización, la comunidad internacional debe manifestarse al unísono para que se ponga fin al armamentismo nuclear de ese país de una vez por todas.

Una vez más, espero sinceramente que la Conferencia de Desarme llegue a un consenso respecto del programa de trabajo, que le permita embarcarse en negociaciones sustantivas lo antes posible. Quisiera hacer hincapié en que estamos todos en la misma barca. El mundo está esperando que superemos la situación de estancamiento en la Conferencia de Desarme con un sentido de sabiduría y responsabilidad colectivas.

Señor Presidente, esperamos que su función rectora nos conduzca por buen camino.

El Presidente: Muchas gracias a usted, Viceministro. Quisiera también darle las gracias por sus amables palabras a la Presidencia y a todos los Presidentes de este año. Agradecemos sus reflexiones y esperamos recibirlo en otra oportunidad aquí en la Conferencia.

Se suspenderá unos minutos la sesión para acompañar al Ministro.

Se suspende la sesión a las 12.48 horas y se reanuda a las 12.50 horas.

El Presidente: Antes de levantar la sesión de hoy he recibido una solicitud de palabra del Embajador So, de la República Popular Democrática de Corea. Tiene la palabra, Embajador.

Sr. So (República Popular Democrática de Corea) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, en realidad, no tenía intención alguna de hacer uso de la palabra esta mañana, a última hora. Sin embargo, el representante de Corea del Sur me ha pedido que haga uso de la palabra.

Con toda sinceridad, la delegación de la República Popular Democrática de Corea rechaza categóricamente los argumentos expuestos por el representante de Corea del Sur en su intervención. Se trata de una grave provocación. Su referencia no contribuye en absoluto a la labor de la Conferencia de Desarme; es contraria a las expectativas de todas las delegaciones. A la delegación de la República Popular Democrática de Corea no le cabe duda alguna de que Corea del Sur es muy consciente de lo que es la esencia el problema nuclear y de lo que debe hacerse para resolverlo de manera conducente a la paz y la seguridad de la península coreana y de la región.

Corea del Sur también es consciente del motivo por el cual los diálogos de toda índole se encuentran estancados y rotos. El problema nuclear en la península de Corea debe resolverse entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos de América, por ser producto de la política hostil de los Estados Unidos contra la República Popular Democrática de Corea. Corea del Sur no es consciente de su posición, a saber, que no tiene derecho a intervenir en el presente caso, y habla de la cuestión en este foro. Corea del Sur está haciendo alharaca de la cuestión, sin decirle nada a los Estados Unidos. Corea del Sur también debe tener presente que la cuestión nuclear en la península de Corea debe ser tratada entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos.

En resumen, la República Popular Democrática de Corea propuso recientemente el inicio incondicional y temprano de conversaciones entre las autoridades de Corea del Norte y Corea del Sur para dar solución lo antes posible a la situación de crisis reinante en Corea. En respuesta, Corea del Sur y los Estados Unidos desafiaron esta propuesta, realizando un ejercicio militar conjunto. Todos los aquí presentes sabemos que iniciaron las maniobras militares Key Resolve/Foal Eagle 2011 el día de ayer. Las maniobras militares conjuntas se prolongarán diez días más contra mi país. Han vuelto a recurrir a este tipo de grave provocación contra la República Popular Democrática de Corea, que arrastrará la situación al borde de una guerra. La situación actual en la península de Corea nos recuerda una vez más la peligrosa naturaleza del actual mecanismo del cese del fuego y la urgente necesidad de concertar un tratado de paz entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos, pero los Estados Unidos aún se niegan a hacerlo.

Señor Presidente, no quiero explayarme mucho más, pero mi delegación aprovecha esta oportunidad para reservarse el derecho de volver a tocar esta cuestión más adelante a fin de aclarar plenamente su posición relativa a la situación actual en la península de Corea.

El Presidente: Gracias a usted, Embajador. Concluimos así la labor de esta mañana, y la siguiente sesión plenaria de la Conferencia se celebrará hoy a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.